

## La izquierda: hay lo que hay

La mayor prueba de que el asunto es de poder, y no de ideas, es que Dolores Padierna, la mujer de René Bejarano, hasta hace días la más feroz *antichuchista*, recomienda que Encinas acepte la secretaría general. No es lo mismo el presupuesto del PRD que el del PT, presumo

**Y** ahemos comenzado a leer, yo mismo lo he dicho en mi otra chamba, las letanías de lo lamentable que es que la izquierda nacional, una vez más, comience a pulverizarse.

Para los mexicanos es una vieja letanía. Llevamos años lamentándonos, tantos como la izquierda peleándose consigo misma. Muchos se han sentido capacitados o con paciencia para tratar de explicar lo inexplicable: cómo es que un grupo de personas, en lo individual inteligentes y sensatas, generalmente honestas (más que las que pululan en otras corrientes), con una visión de país solidario, preocupado por las mayorías pobres; tiene esta eterna vocación de marginalidad.

El mejor ejemplo de esa tragedia mexicana se llama Alejandro Encinas.

Inteligente, talentoso, trabajador y atrapado en una dinámica que lo obligará el lunes a tomar una mala decisión: cualquiera que tome.

Comencemos por el principio: Escribí en este espacio hace meses, y lo sigo creyendo, que ya me parecía una mala señal la disputa por las elecciones internas del PRD. Sólo en México, alguien le puede disputar el liderazgo de un partido a la persona que aumentó en al menos 50 por ciento la votación histórica de una organización política. Nadie, nunca, había logrado lo que Andrés Manuel López Obrador logró para el Partido

de la Revolución Democrática en el 2006.

Ya lo había hecho antes López Obrador, cuando al frente del partido logró también votaciones históricas con sus brigadas del sol. Como lo fueron Cuauhtémoc Cárdenas y Rosario Robles, López Obrador fue un gobernante eficiente y popular. Una buena idea, un par de accidentes y Vicente Fox lo potenciaron y estuvo a dos centímetros de llegar a la Presidencia.

A la hora de renovar el partido, resulta que su palabra no valió. Es más, se quejaron que se metió. ¿En qué partido, en qué democracia moderna, el más exitoso político de un partido no puede opinar públicamente en una elección?

Pero *El Peje* no era inocente.

De alguna manera, otros actores pero en la misma manera le pagaban con la misma moneda. En los años previos a la elección de Vicente Fox nadie se empeñó más en que López Obrador fuera el jefe de gobierno que Rosario Robles. El fenómeno Fox estuvo a punto de descarrilarlo, pero aguantó y ganó.

Nada más llegar al Palacio de Covián, López Obrador apuntó contra su antecesora. Con más sutileza, pero igual fiera lo hizo contra Cárdenas.

Por supuesto, la culminación de este acto de fratricidio político es el escándalo de Carlos Ahumada —quien, por cierto, no se nos olvide llegó al PRD por un tabasqueño amigo de AMLO—; pero la verdad es que desde

el primer día, la administración lopezobradorista se empeñó en borrar a Robles. Pensando, uno supone, en el 2006, seis años antes.

Con Cárdenas AMLO hizo algo similar. Borrado del mapa, nunca él, —siempre repite lo del mucho respeto— pero sí sus colaboradores y sus acciones fueron minando la autoridad que por años mantuvo en el partido y en la izquierda. De Rosario y de Cuauhtémoc se deshizo con eficiencia.

Mientras tanto, esa otra facción del partido, gris pero tenaz, seguía construyendo su espacio. Sin personajes que ganaran elecciones, negados para eso del carisma y la popularidad, pero muy eficientes para la organización interna y el manejo de la necesaria burocracia organizacional, los que hoy conocemos como *Chuchos* trabajan como hormiguitas. A la vez desprecia-

dos y necesitados. A todos les gusta más el farol de las concentraciones multitudinarias que el aburrido trabajo de pagar nóminas, negociar posiciones y administrar una organización.

En una negociación increíble, pero en muchos sentidos falaz, ambos grupos fueron juntos en el 2006. Un *chucho* supuestamente dirigiendo la campaña del *Peje*.

En toda esta historia, como intencionalmente en las líneas que preceden ésta, no aparece ninguna disputa ideológica, no se asoma conflicto por diferentes visiones del país, no es que uno quiera darle dinero a los viejitos y otros no, uno construir



el segundo piso y otros el Metro, uno cambiar la política económica y otro mantenerla.

La bronca es por definir al que manda.

La mayor prueba de que el asunto es de poder, y no de ideas, es que Dolores Padierna, la mujer de René Bejarano, hasta hace días la más feroz *antichuchista*, recomienda que Encinas acepte la secretaria general. No es lo mismo el presupuesto del PRD que el del PT, presumo.

Hace unos días, personajes de todas las facciones han aceptado que la inminente separación sería un desastre para todos.

Y regresamos a Alejandro. Atrapado en la lucha. Entre la lealtad, la sensatez

y el futuro. No hay camino correcto. No hay decisión adecuada. Es el último minuto de un día jodido. Lo que no se ha solucionado hace meses, no se salvará con un gol en tiempo extra.

Y todos nos lamentaremos, y añoraremos a la imaginaria izquierda que el país supuestamente necesita porque presuntamente existe (el país que quiera a la izquierda y la izquierda misma).

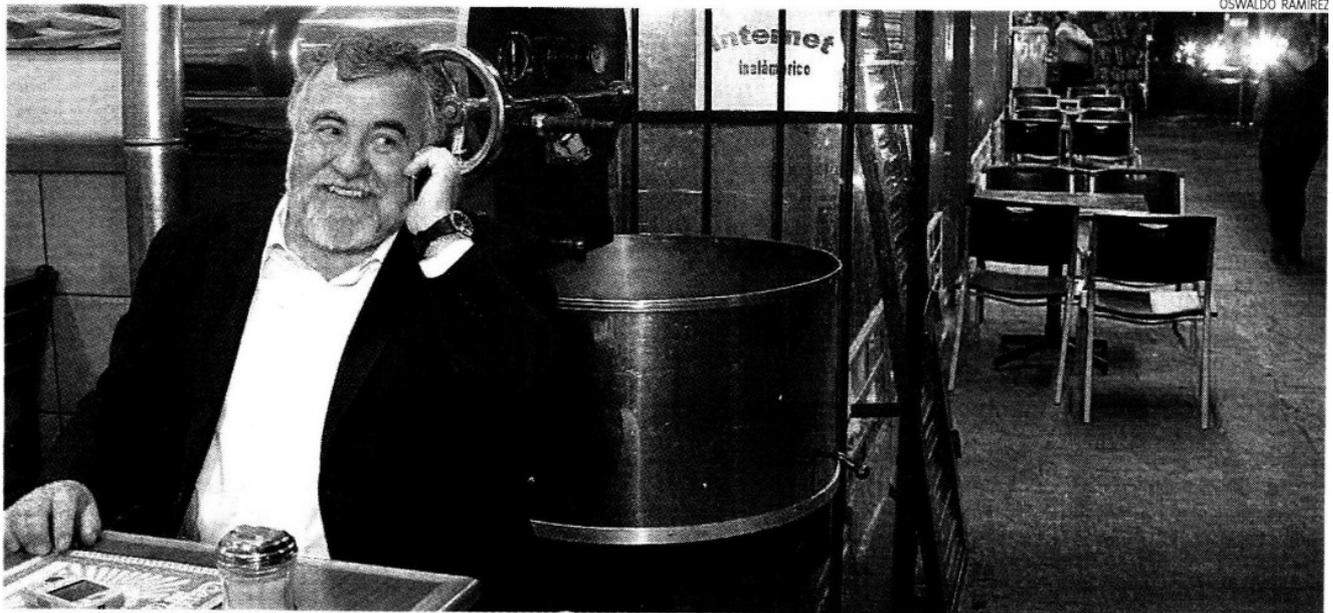
Ya no estoy seguro. Lo que hay es lo que hay. ■■

[masalla@gmail.com](mailto:masalla@gmail.com)

**Atrapado  
en la lucha.  
Entre**

**la lealtad,  
la sensatez  
y el futuro.  
No hay  
camino  
correcto.  
No hay  
decisión  
adecuada.  
Es el último  
minuto de un  
día jodido.  
Lo que  
no se ha  
solucionado**

**hace meses,  
no se salvará  
con un gol  
en tiempo  
extra**



Decisiones. Noviembre de 2008